

Woizinski, A. 2009 Jornada UCES Un aporte del ADL a los análisis retóricos

Jornada de Investigación UCES 2009

Un Aporte del ADL a los Análisis Retóricos

Lic. Adela Woizinski.

Hace un tiempo, mientras intentaba analizar con el ADL algunas estrategias de manipulación en el discurso de un personaje literario cayó en mis manos un libro sobre retórica que contenía algunos datos muy útiles sobre oratoria. Así me fuí interesando en el tema, teniendo en cuenta sobre todo que la retórica es una disciplina que tiene como objetivo central, el uso persuasivo del lenguaje. Y que es también un instrumento de análisis e interpretación de sus figuras y tropos.

Sin embargo, a poco andar, me encontré con que los análisis retóricos se encuentran con una serie de problemas cuando llega la hora de interpretar un discurso.

Por ejemplo, para Ch. Perelman, autor del “Tratado de la Argumentación”, uno de los

problemas al interpretar una argumentación reside – según sus palabras -

“no solo en el carácter equívoco del lenguaje sino también en que los resortes de una argumentación casi nunca se aclaran completamente”.

Para Kurt Spang – autor de “Fundamentos de Retórica” - el problema aún no resuelto “radica en saber como se elabora mentalmente un mensaje y el efecto que produce en la mente del receptor”.

Otro experto, David. Pujante, en su Manual de Retórica, nos informa que si bien hay aportes – de semiólogos, de sociolingüistas, de los teóricos de la comunicación – o sea, desde múltiples disciplinas dedicadas al análisis del discurso, se trata de aportes que “parecen un buen comienzo para intentar construir una nueva ciencia del discurso,

una nueva retórica general, pero en los hechos son pocas las aportaciones que tienen solidez teórica”.

Además, según T. Van Dijk, autor de “Texto y contexto” entre otras obras, un texto retórico, si se lo quiere estudiar, es imprescindible ubicarlo en un contexto y en su valor histórico.

Para resumir, entonces, nos encontramos con que los estudios actuales sobre el lenguaje como medio de comunicación están dominados, en principio, por los problemas que plantea la interpretación. Sucede que al ser tan variadas las disciplinas o las perspectivas desde donde se enfocan los estudios, si bien todos intentan llegar a conclusiones generales, esa multidisciplinaridad y ese atomismo hace que los trabajos, aunque tomen aspectos retóricos como base de su trabajo, no logran ir más allá de descripciones interpretativas parciales.

Aquí fue donde pensamos que el psicoanálisis, a través del ADL, puede hacer un aporte interesante. El hilo conductor surgió frente a la definición de “la expresión retórica es un acto del habla”. Efectivamente, el hablar retórico es un hablar que siempre busca intencionalmente producir un efecto en otro y por este motivo siempre se desarrolla dentro de algún tipo de diálogo entre uno que habla y otro que escucha.

Y que es lo que hace el ADL aquí, que no hace la retórica al intentar interpretar un discurso?

Para poder aplicar el ADL, es necesario transformar este acto del habla en una escena entre el que habla y el que escucha. En una escena desplegada por quien habla ante y con su interlocutor. Aquí radica la diferencia.

Si llevamos esto a nuestro terreno de la clínica, el del diálogo (transferencial) entre paciente y terapeuta y aplicamos el ADL a ese diálogo en el nivel de la estructura frase, lo que vamos a hacer en primer lugar es transformar ese acto en una escena.

O sea que lo que ofrece el ADL en respuesta al atomismo, a esa dispersión de enfoques

e interpretaciones de los textos retóricos es la transformación de los actos del habla en escenas.

En lugar del análisis retórico que busca detectar y estudiar algunas figuras o tropos (que son las figuras de sustitución) , el ADL construye escenas. Esto como primer paso y como segundo paso, el ADL analiza estas escenas según un repertorio de erogeneidades y defensas.

Veamos un ejemplo de lo antedicho, a través de un caso clínico: se trata de una mujer de 45 años, de nacionalidad brasilera, que ha contraído hace un año una enfermedad de diagnóstico reservado. La zona afectada se encuentra cerca del cuello y en cada sesión se ocupa de mostrarme muy enojada los cambios en el color de la piel, si es que los hubiera, o me pide que escuche si le cambió el tono de voz, o que le escuche una cierta carraspera que antes no la tenía y ahora parece que la tiene.

Simultáneamente, la expresión del rostro, sobre todo los ojos mirando para todos lados con la cabeza gacha, la postura de su cuerpo con los hombros encorvados, sus movimientos sinuosos como los de un animal asustado conforman un conjunto en el que se alternan el miedo, la bronca y cierta expresión de vergüenza.

Todo esto que acabo de relatar es la expresión de un acto de parte de la paciente. La escena que ella despliega ante mí, es la de una mujer enojadísima con algo de su cuerpo y que quiere extirpárselo. Para mí, se parece a la batalla de una mujer a la que se le metió el diablo

adentro y anda furiosa porque no se lo puede sacar de encima. Esa es la escena que mi subjetividad construyó al verla.

Y la paciente corroboró esta interpretación pasando a relatarme que efectivamente para ella “la enfermedad es el Mal (con mayúscula) que se le mete a uno en el cuerpo, que la gente buena no se enferma y que por eso siente vergüenza ante la mirada de los demás”.

Ahora bien, esta es la escena que ella despliega ante mí y que como terapeuta me deja

observándola, impotente. Con lo cual, a su vez me genera como reacción una tendencia a expulsarla, un deseo de que se vaya. Y justamente, ella se queja mucho, en otros momentos de las sesiones, de que los médicos y enfermeros no la escuchan cuando habla.

Entonces, la escena finalmente construida entre nosotras dos, paciente y terapeuta, es la escena de ser expulsada, de que otros se la quieren sacar de encima.

El análisis con el ADL continua luego centrándose en el repertorio de erogeneidades y defensas.

Para finalizar, entonces, y volviendo a nuestro tema que son las contribuciones que el ADL ofrece a la retórica para salir del atomismo en que se encuentra e interpretar un acto del habla son las siguientes:

1) el armado de una escena desplegada

2) la inclusión de esa escena en un contexto vincular actual que puede ser una escena de atrapamiento (como la del ejemplo citado) o no.

y 3) la inclusión de esa escena en un contexto histórico - porque la escena desplegada actual reproduce otra de un tiempo anterior -.

En apretada síntesis, entonces, la contribución del ADL a la retórica consiste en la posibilidad de producir interpretaciones a partir de transformar los actos del habla en escenas, incluir esas escenas en un vínculo y por último ubicarlas en su contexto histórico.